

José Martí frente a más de 5 siglos de historia (*)

Ramón Losada Aldana

El oro de unas capitulaciones y el negocio transocénico de una Bula

Tres meses después de terminada la guerra de Granada, el 17 de abril de 1492, se firman las Capitulaciones de Santa Fe. Mediante éstas, los Reyes de España, proclamándose señores de unas mares oceánicas todavía desconocidas, designan a Cristóbal Colón Almirante de las islas y tierras que encontrase. Es titular del cargo para toda la vida y el mismo es extensivo a sus herederos. También se le nombra "Visorrey" (Virrey) y gobernador general. Se le atribuye la décima parte de las perlas preciosas, oro, plata, especería y demás cosas que allí localizara.

Estas capitulaciones tienen alcances bien definidores, y, en no pocos aspectos, anticipan la historia de nuestra América.

* Este texto corresponde al discurso de orden pronunciado por el autor en la Universidad de Carabobo en el acto de instalación del II Encuentro de Cátedras José Martí de las universidades venezolanas, el 18-06-1992.

Sobre estas tierras se proclama con antelación la voluntad imperial de la monarquía hispánica y se decide acerca de la vida y destino de nuevos y distintos mundos, en uno de los documentos más absolutistas de la existencia humana. Colón aparece como una especie de gigantesco señor feudal, cuyo poder se extiende por todas partes y no reconoce límite alguno. Resulta muy significativo que estas Capitulaciones definan la relación monarquía - Colón como "tracto y negociación", pues así se liquidan muchos mitos acerca de la empresa colombina y se hacen claros sus contenidos reales. Importa destacar, en cuanto a terminología, que ya en este documento bautismal, se habla de "lo que ha de descubrir" Colón o de las tierras e islas "que por su mano o industria se descubrieren", es decir, del "descubrimiento".⁽¹⁾

Otro documento de 1493, es de imprescindible referencia: la Bula de Alejandro VI que concede a los Reyes Católicos el dominio de las tierras recién encontradas por Colón y delimita áreas de hallazgos futuros entre España y Portugal. La lectura de las Capitulaciones de Santa Fe conducen a preguntarse por la fuente de los "derechos" que permiten a los Reyes disponer de tierras, islas, personas y bienes. En las Capitulaciones no hay respuesta que no sea la voluntad imperial de la monarquía. La bula, a posteriori, viene a legitimar teocráticamente, y sobre la base de la filosofía medieval, la voluntad imperialista de la monarquía y los sectores dominantes de España. Esa legitimación teocrática, que la bula pontificia concede, proviene de que el Papa es el representante de —como dice la bula— "el señor, de quien proceden todos los bienes, imperios i señoríos".

Las tierras recién encontradas o por encontrar están constituidas, según la bula, por "naciones bárbaras" que deben ser reducidas a la fe católica. He ahí la prescripción de la empresa como una vasta actividad evangelizadora. Pero es de

importancia indicar que, además, el documento papal contiene el mandato expreso de servir a la “ampliación del Imperio Christiano”, con lo cual la tarea colombina es concebida como gesta de expansión imperial, sobre la vida y territorios de “naciones bárbaras”. Pero al lado del imperio va el interés económico y material. Y la bula, con todo y su carácter teológico, así lo confirma. No disimula su entusiasmo por “tan importante negocio” y, cuando califica al Almirante, la única apreciación que formula es bastante indicativa: “Colón, hombre apto y muy conveniente a tan gran negocio”. Con igual encarecimiento se refiere al “oro y cosas aromáticas, y otras muchas de gran precio, diversas en género y calidad” que se hallan en aquellas tierras ignotas. También, al igual que las Capitulaciones, la bula habla de “descubrir”, “descubiertas”, “se descubrieren”, términos conducentes a “descubrimiento”⁽²⁾.

En fin, los dos documentos claves muestran la acción colombina en el contexto de un imperio de impulsos expansivos, como una negociación extraordinariamente lucrativa, ligada a procedimientos e instituciones feudales, animada de conductas autoritarias, con legitimación teocrática y plataforma evangelizante, todo ello frente a comunidades “bárbaras” localizadas o por localizar mediante el “descubrimiento”. Nadie puede dudar de que en estos documentos se encuentra la anticipación sintética de lo que posteriormente sería nuestra América.

Colón conquistador

Es revelador lo que el Almirante expresa en su *Diario* al llegar a Guanahaní, inicio del acontecimiento. Allí se realizaron las solemnidades de la ocupación. Vio gente desnuda, árboles de mucho verdor, abundantes aguas, hermosas frutas. Entregó

baratijas a cambio de cosas indígenas de valor. Le impresionó la juventud de los pobladores, “sus hermosos cuerpos y muy buenas caras”, su buena estatura de grandeza y buenos gestos”. Y, como quien ofrece cualquier objeto, Colón promete llevar seis indígenas al Rey. En otra parte del *Diario* manifiesta evidente emoción ante “el oro que traen (los indígenas) colgado a la nariz” y comunica su decisión de “buscar el oro y piedras preciosas”. También cuenta Colón que los indígenas creían que él y sus acompañantes venían del cielo ⁽³⁾. En los escritos del segundo viaje, reitera sus permanentes inquietudes auríferas ⁽⁴⁾. Sus comentarios sobre el tercer viaje indican su creencia de que en estas tierra se encuentra el Paraíso Terrenal ⁽⁵⁾. Utiliza el término “descubrir” ⁽⁶⁾ y llama Tierra de Gracia a lo que posteriormente será Venezuela. ⁽⁷⁾.

Para quienes dudan sobre la gesta colombina como primer paso de la conquista, resulta bueno observar que es el propio Colón el primero en sostenerlo. En su testamento se expresa así: “...con que conquisté é fice tributaria a la gente de la Española”⁽⁸⁾. Reitera la denominación: “Y descubrí muchas islas...” ⁽⁹⁾

Es indudable que los testimonios de Colón guardan coherencia con las Capitulaciones y la bula pontificia. Confirman el carácter comercial de la empresa, la sed de oro y de hacer fortuna, el restablecimiento de la esclavitud, el intercambio inequitativo, la esencia de conquista colonizadora de la labor colombina y su servicio a la función explotadora del imperio hispánico.

Importancia del acontecimiento

Antes de proseguir es pertinente referirse a la significación del hecho colombino, cuya excepcional trascendencia luce

más que evidente. Es conocida la opinión de Francisco López de Gómara en su **Historia General de las Indias**. Allí asevera: "La mayor cosa después de la creación del mundo, sacando la encarnación y muerte del que lo crió, es el descubrimiento de Indias".⁽¹⁰⁾

Este criterio se ha mantenido a través del tiempo, incluso en el nuestro, como lo demuestra el hecho de que la UNESCO, al convocar al V Centenario, considere a 1492 como "fecha sin paralelo en la historia universal"⁽¹¹⁾. En un documento sobre el V Centenario, la Casa de las Américas señala la significación del hecho en la llegada al continente de europeos imbuidos del proyecto capitalista de sociedad.⁽¹²⁾ Una más ceñida idea proporciona Marx cuando indica: "El descubrimiento de yacimientos de oro y plata de América, la cruzada de exterminio, esclavización y sepultamiento en las minas de la población aborigen, el comienzo de la conquista y el saqueo de las Indias Orientales, la conversión del continente africano en cazadero de esclavos negros: son todos hechos que señalan los comienzos de la era de producción capitalista". Es decir, constituyen factores de la acumulación originaria.⁽¹³⁾ Así se da el punto de partida de la división del mundo en un pequeño grupo de países ricos y un conjunto mayoritario de países pobres. De allí viene el panorama contemporáneo del planeta. Todo ese proceso, desde 1492, significa la interconexión planetaria de la humanidad, la aparición de una historia ciertamente universal, el fundamento de una nueva concepción de la vida humana y el surgimiento de una inédita imagen globalizadora de la existencia, la gestación de transformaciones que siguen conformando la historia básica de nuestros días.

Martí, la conquista y la dialéctica de las civilizaciones

En la urgente tarea latinoamericana de reconstruirnos una conciencia histórica verdaderamente nuestra, mucho podemos aprender de José Martí, lo cual incluye al hecho colombino. A pesar de que pensó escribir un libro sobre el Almirante, la mayor parte de las consideraciones acerca de éste versan sobre cuestiones iconográficas y ciertas notas referentes a libros concernientes al personaje. Sin embargo, el cubano hace una caracterización que se ajusta a las consideraciones antes expuestas: “Que Colón (dice) fue más personaje casual que de mérito propio, es cosa de prueba fácil, así como que se sirvió a sí más que a los hombres, y antes que en éstos pensaba en sí, cuando lo que unge grande al hombre es el desamor de sí por el beneficio ajeno”⁽¹⁴⁾. Hablándole a los niños y jóvenes de nuestra América en la *Edad de Oro*, les recuerda que “Colón fue el primero que mandó a España a los indios en esclavitud, para pagar con ellos las ropas y comidas que traían a América los barcos españoles”.⁽¹⁵⁾

Estas apreciaciones martianas concuerdan con los hechos reales y corresponden a un análisis histórico objetivo y certero, impregnado de energías protestatarias y de anhelos transformativos.

Es de advertir que Martí continúa empleando la expresión “descubrimiento de América”. Así lo hace en una serie de artículos y en el drama indio *Patria y Libertad*⁽¹⁶⁾; pero el análisis del hecho rebasa los límites de aquel vocablo. En primer lugar, la conquista significa la interrupción de “la civilización americana”, vale decir, el rompimiento de “una obra natural y majestuosa”⁽¹⁷⁾. Obsérvese cómo la civilización se incluye en lo nuestro americano, la cual es, además, “majestuosa”. De este modo estamos lejos de la minusvalía de lo nuestro (“barbarie”) y de la exaltación de lo foráneo (“civilización”) con lo cual se da

curso a una corriente de optimismo histórico, tan necesaria en esta hora continental. Conforme a estos planteamientos, la conquista es, a juicio del Libertador cubano, no una gesta civilizadora sino “una desdicha histórica y un crimen natural”, mediante el cual es robada “una página al Universo”⁽¹⁸⁾. En otra parte se refiere a las “no igualadas crueldades de la dominación de España en la tierra de los indios”⁽¹⁹⁾, crueldades protagonizadas por “los conquistadores de piel blanca y de ambiciones fieras”⁽²⁰⁾.

El papel que Martí asigna al clero en el proceso de conquista y colonización lo simboliza en el Padre Antonio, quien en el drama *Patria y Libertad*, se coloca contra la Independencia. Al líder indígena independentista lo califica de “pérfido y diabólico” y contra él sentencia:

“Calumnia y oro son mis armas,
¡La Virgen del Pilar me favorezca!”⁽²¹⁾

Más adelante indica:

“La religión acatamiento ordena
al Rey Nuestro Señor”⁽²²⁾

A todo ello Martino, el líder independentista indígena, responde:

“¿Jesús? el nombre del Sublime
blasfemia me parece en vuestras bocas:
el que esclavos mantiene, el sacerdote
que fingiendo doctrinas religiosas
desfigura a Jesús, el que menguado
un dueño busca en apartada zona,
el que a los pobres toda ley deniega,
el que a los ricos toda ley abona,
el que en vez de morir en su defensa,
el sacrificio de una raza explota,
miente a Jesús, y al manso pueblo enseña
manchada y criminal su faz radiosa”⁽²³⁾

Un fenómeno frecuentemente planteado por Martí es el de que la división interna constituyó uno de los factores favorables al triunfo de la conquista, cuestión a tratarse más adelante.

Pero además de esas caracterizaciones generales de la conquista, es de destacar la posición de Martí ante el indígena. La mencionada protesta por la ruptura de “la civilización americana” vale ya como actitud bien definida. Los constantes elogios a los indígenas forman parte de esa misma actitud, tal cuando dice de ellos que son “industriosos, leales, artistas, ágiles y fuertes”⁽²⁴⁾. “Las Ruinas Indias” valen como trabajo contenido de la más densa y elocuente exaltación de las culturas indígenas: Está en *La Edad de Oro* para formación de niños y jóvenes de nuestra América.⁽²⁵⁾

La solidaridad martiana con el indígena llega a posiciones muy firmes y contundentes, como cuando sostiene: “Con Guaicaipuro, Paramaconi, con Anacaona, con Atuey hemos de estar, y no con las llamas que lo quemaron, ni con las cuerdas que los ataron, ni con los aceros que los degollaron, ni con los perros que los mordieron”.⁽²⁶⁾

El apóstol pone de relieve, al lado de la instrucción y la agricultura, “una tercera cuestión importantísima”: lo indígena.⁽²⁷⁾

Para redondear estas importantísimas tesis de Martí relacionadas con nuestro proceso histórico y el V Centenario, recordemos uno de sus juicios más abarcadores: aquel según el cual Europa interrumpió “la civilización americana” mediante “una civilización devastadora, dos palabras que, siendo un antagonismo, constituyen un proceso”.⁽²⁸⁾ Esta dialéctica interpretación conduce a globalizar el significado del

acontecimiento. La conquista y la colonización trajeron ruptura y aniquilamiento, pero frente a ello hay un antagonismo civilizador, constructivo y reconstructivo. El acertar en el manejo histórico de esta herencia contradictoria es una de las claves más decisivas de la hora contemporánea de América Latina y el Caribe. Esta descendencia de conquistadores y conquistados; de vencidos y vencedores, de explotados y explotadores, de muchas y disímiles culturas; de indígenas, europeos y africanos, sin descontar el Asia, obligan a una tarea históricamente multilateral, y a un análisis tan amplio y vasto que permita la gran síntesis de ese cuadro tan extraordinariamente abarcador. Pero no sólo ello. Para seguir el texto martiano, se trae de un proceso que viene de allá y vive aquí en nosotros, lo que hace todavía más compleja la tarea de entendimiento, dirección y transformaciones históricas de nuestros días latinoamericanos. Las viejas tesis y las antiguas fórmulas, así como los modelos que hoy practica la casi generalidad de nuestros gobiernos, han comprobado su obstinada obsolescencia y la vida colectiva de nuestras naciones pugna por nuevos caminos y metas diferentes. Para el logro de estos objetivos estratégicos el pensamiento latinoamericano es decisivo y las ideas martianas trabajan por el porvenir continental.

500 años hacia el autodescubrimiento de América

En 1992, a quinientos años del hecho colombino, nos viene al recuerdo Eugenio María de Hostos, quien, al reflexionar sobre el acontecimiento y la historia latinoamericana que le sigue y continúa aún, la caracterizó dolorosamente así: "Siempre opresión, siempre opresión, siempre opresión".⁽²⁹⁾ Lo cual comienza con lo que él mismo califica como "conquista aniquiladora"⁽³⁰⁾. Dentro de ese "siempre" está nuestra época. De ahí que el rechazo de la conquista de ayer implique el

repudio a la conquista de hoy. Cuando Martí indicó que Cuba debía ser libre de España y de Estados Unidos, ⁽³¹⁾ no hacía otra cosa que ser consecuente con el curso de los acontecimientos. Lo mismo cuando proclamó la necesidad actual de la “Segunda Independencia” ⁽³²⁾. Esa contemporaneidad del pensamiento martiano se pone una vez más de manifiesto cuando comenta los debates de la Primera Conferencia Panamericana sobre las “guerras de conquista”, cuya prohibición se niega a aceptar Estados Unidos y las cuales son inadmisibles para el cubano. ⁽³³⁾

Otros aspectos del análisis de Martí con proyección actual pueden señalarse. El pasado le sirve para alertar sobre los peligros del presente. En tal sentido, nos habla de “pueblos que, como casi todos los de Suramérica, son mirados como una presa natural por otras codiciosas naciones de la tierra”. Y agrega de inmediato: “Esa historia vieja enseña una verdad: la conquista se realizó, merced a las divisiones y rencores y celos de los pueblos americanos”. ⁽³⁴⁾ Se empalma esta idea con la necesidad de integración latinoamericana, una de las tareas sustantivas de hoy. Podríamos continuar mostrando otros aspectos de la actualidad del pensamiento martiano en cuanto a estos quinientos años de historia, pero el espacio demanda supresiones.

Cabe mencionar algunas cosas relacionadas con la rememoración de 1492 (V Centenario).

El término “descubrimiento” tiene muy vieja data y es de uso general. Aplicado a América parece un contrasentido o una expresión equívoca, como sostiene Arciniegas, quien argumenta: “Se descubre una cosa que es, y América no era”. ⁽³⁵⁾ Por otra parte, en lo que hoy es nuestra América vivían, para 1492, más de 500 millones de personas, que hablaban más de 400

lenguas distintas y algo más de 500 dialectos;⁽³⁶⁾ habitantes que a su vez eran descendientes de masas pobladoras originarias de Asia principalmente, venidas desde milenios anteriores al hecho colombino. Si fuese dable hablar de descubrimiento habría que atribuírselo a esos remotísimos antecesores. Pero hay otro argumento de peso contra tal designación. La palabra descubrimiento lleva implícitos un extremo activo y un extremo pasivo. De este modo el eurocentrismo coloca en la función protagónica al descubridor y en el papel estático y pasivo al descubierto, manifestándose, así la particular concepción histórica de los imperios, los cuales consideran que sólo ellos hacen la historia y que “las naciones bárbaras” la reciben y aceptan de manera inactiva. En este sentido, el término descubrimiento implica una deformación colonial y neo-colonial. Quizá se acerque más a la verdad la expresión “encuentro inicial de dos mundos” que, entre otras, emplea la UNESCO.⁽³⁷⁾

Las indicaciones que acabamos de expresar son suficientes para excluir la “celebración”. Las múltiples observaciones de Martí sobre la conquista, antes citadas, son, por sí solas, argumentos que la hacen inaceptable. Sólo una terca mentalidad colonial puede celebrar conquistas, invasiones y genocidios. Preferimos la palabra “conmemoración” que utiliza la UNESCO.⁽³⁸⁾ Tal conmemoración no puede ser sino oportunidad propicia a la actitud reflexiva sobre el “sentido y proyección” de quinientos años de historia, para glosar el título de un libro compilado por Leopoldo Zea.⁽³⁹⁾ ¿Qué enseñanzas y vías podemos derivar de esos quinientos años para la transformación libertaria de nuestra América en medio de la actual crisis del mundo contemporáneo y de nuestra propia realidad continental? La pregunta envuelve un reto que va mucho más allá de los océanos de retoricismo a que se reducen ciertas celebraciones, de los convencionales acuerdos

intergubernamentales, de las recordaciones de oficio o las nostalgias imperiales de España. Implica transformarnos de "marginales y endeudados", ⁽⁴⁰⁾ según calificación de Gregorio Weinberg, en principales y libres.

Del mismo modo como el hombre no se descubre a sí mismo en su fecha de nacimiento, las colectividades tampoco lo hacen en la época de sus orígenes. Si tomamos la vida y los fenómenos sociales en las perspectivas de su proceso, el descubrimiento no ha sido ni es: el descubrimiento va siendo y haciéndose. El gran descubrimiento, el autodescubrimiento de América y el Caribe, es extraño a carabelas y almirantes foráneos, ajeno a imperios y monarquías, adverso a esclavitudes, enemigo de conquistas y genocidios. Va realizándose en unas comunidades nacional-continuales, frente a desgracias sociales masivas, como empresa de acción y pensamiento, de faena científica y técnica, de lucha histórica y conciencia profunda; todo ello en el marco de nuestra propia liberación integral. Que las reflexiones y enseñanzas de estos quinientos años de historia enriquezcan las energías de tal proceso, a cuyo servicio es imperativo que apliquemos la capacidad de nuestras manos, las luces de nuestra inteligencia, las alas de nuestra imaginación. En fin, y tengámoslo siempre presente, sólo las vías de las transformaciones hondas son capaces de conducirnos a la tierra prometida de la utopía posible.

NOTAS

1. "Declaraciones de Santa Fe" en Santos Rodolfo Cortés (Comp.) *Antología Documental de Venezuela*, pp 1-2.
2. Bula Alejandrina, en S.R. Cortés, *Op. cit.*, 2-5
3. Cristóbal Colón. *Los Cuatro Viajes del Almirante y su Testamento*, 28-33.
4. *Ib.* 156 y 157

5. *Ib.* 184
6. *Loc, cit.*
7. *Ib.* 186
8. *Ib.* 206
9. *Loc. Cit.*
10. Antonio de Berrío. *La obsesión por El Dorado.* 19.
11. UNESCO. *Programa Quinto Centenario*, 6
12. "La Casa de las Américas ante el V Centenario" *Casa de las Américas*, 184/1991; 4.
13. Carlos Marx. *El Capital.* I, 638.
14. José Martí, *O.C.* T. 18, p. 286.
15. *Ib.*, 443
16. José Martí, *O. C.* T. 23, p. 44; T. 18, p. 131.
17. *Ib.*, T. 7, pp. 98.
18. *Ib.* T. 8. p. 335.
19. *Ib.* T. 14, p. 122.
20. *Ib.*, T. 18, p. 131.
21. *Ib.*, T. 18, p. 133
22. *Ib.*, 147
23. *Ib.*, 148
24. *Ib.*, 165
25. *Ib.*, 380-389
26. *Ib.* T. 22, p. 27.
27. *Ib.* T. 7, p. 164.
28. *Ib.* 110
29. Eugenio María de Hostos. *Obras.* 164.
30. *Loc. cit.*
31. Juan Marinello. "Fuentes y raíces del pensamiento antimperialista José Martí" Centro de Estudios Martianos *José Martí, Antimperialista*, 224.
32. José Martí, *O.C.*, T. 6 p. 46.
33. *Ib.*, Pp. 88 y 104
34. *Ib.*, T. 23, p. 192.
35. Germán Arciniegas. *Con América nace la nueva historia*, 6.
36. "Los indios americanos, patrimonio vivo de América", en UNESCO: *Diálogo*, Vol. 1, N° 3. Octubre 1991, p. 12.
37. UNESCO, *Programa Quinto Centenario*, 11.
38. *Ib.*, 6.
39. Leopoldo Zea (Comp). *Quinientos años de historia, sentido y proyección.*
40. Gregorio Weinberg. *Marginales y Endeudados*". Leopoldo Zea (Comp). *Quinientos años de historia, sentido y proyección*, 13.

BIBLIOGRAFÍA

- Arciniégas, Germán. *Con América nace la nueva historia*. Bogotá, Tercer Mundo Editores, 1991.
- Berrío Antonio de. *La Obsesión por El Dorado*. Caracas, Petróleos de Venezuela S.A.; 1991.
- Casa de Las Américas. "La Casa de las Américas ante el V Centenario". *Casa de las Américas*, La Habana, N° 184/1991.
- Colón, Cristóbal. *Los Cuatro Viajes del Almirante y su Testamento*. (10a. Ed.) Madrid, España, Calpe, 1991.
- Cortes, Santos Rodolfo. *Antología Documental de Venezuela*. Caracas, Impresos Tipográficos Santa Rosa, 1960.
- Hostos, Eugenio María de. *Obras*. La Habana, Casa de las Américas, 1988. "Indios (los) Americanos Patrimonio vivo de América". UNESCO. *Diálogo*, Caracas, Vol. 1, N° 3. Octubre, 1991.
- Marinello, Juan. "Fuentes y raíces del pensamiento antimperialista de José Martí". Centro de Estudios Martianos. *José Martí, Antimperialista*. La Habana, Ed. de Ciencias Sociales, 1984.
- Martí José. *Obras Completas*. La Habana, Ed. de Ciencias Sociales. 1975. 27, T.T.
- Marx, Carlos. *El capital*. México, Fondo de Cultura Económica, 1959.
- UNESCO, *Programa Quinto Centenario*. España, Ed. Quinto Centenario, s/ f.
- Weinberg, Gregorio. "Marginales y endeudados" Leopoldo Zea (Comp.) *Quinientos años de historia, sentido y proyección*. México, Fondo de Cultura Económica, 1991.
- Zea, Leopoldo (Comp.) *Quinientos años de historia, sentido y proyección*. México, Fondo de Cultura Económica, 1991.